

José María Arguedas y el indigenismo revolucionario guatemalteco (1951-1961)

Sergio Palencia Frener



<https://orcid.org/0000-0001-8978-9092>

The College of William and Mary, Estados Unidos

sgpalenciafren@wm.edu

RESUMEN

Este trabajo explora por primera vez las reflexiones de José María Arguedas sobre las políticas indigenistas de la Revolución de Octubre (1944-1954) en Guatemala. En 1951, tras escuchar al antropólogo guatemalteco Antonio Goubaud Carrera, Arguedas y otros intelectuales latinoamericanos quedaron impresionados por las investigaciones y políticas indigenistas de Guatemala. Con base en dos escritos de Arguedas de 1953 y 1959, así como a archivos del Instituto Indigenista Nacional en Guatemala y de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), este trabajo traza el interés y discusión de José María Arguedas sobre la ponencia de Goubaud y la línea indigenista dirigida por el antropólogo guatemalteco Joaquín Noval. Con base en la propia investigación de Arguedas sobre el «arte folklórico» o «arte popular» del Perú, este estudio recoge las perspectivas de Arguedas acerca del indigenismo revolucionario guatemalteco como, también, su eventual crítica a la tecnificación y mercantilización de la creación popular. Con base en aspectos biográficos, políticos y académicos de Arguedas, este trabajo reconstruye su decisión de hacer trabajo etnográfico en Guatemala en 1961. Así pues, se aborda la poco conocida relación de Arguedas con Guatemala, hecho que aporta en descentralizar la historia de la antropología y redes intelectuales latinoamericanas.

Palabras clave: Indigenismo, Folklore, Arte popular, Revolución, Perú, Guatemala.



ANTHROPOLOGICA/AÑO XLIII, N° 55, 2025, pp. 329-354

Recibido: 07/08/2024. Aceptado: 07/08/2025.

<https://doi.org/10.18800/anthropologica.202502.013>

José María Arguedas and the Guatemalan Revolutionary Indigenism (1951-1961)

ABSTRACT

This paper explores José María Arguedas' thoughts about the Indigenista policies during the October Revolution (1944-1954) in Guatemala. After listening to the Guatemalan anthropologist Antonio Goubaud Carrera in 1951, Arguedas and other Latin American intellectuals discussed the Indigenista research and policies in Guatemala. Drawing from two publications by Arguedas in 1953 and 1959, and archival research at the Guatemalan National Indigenista Institute and the International Labour Organization (ILO), this essay studies José María Arguedas' interest and reflections about Goubaud and the Indigenista policies led by Guatemalan anthropologist Joaquín Noval. This article examines Arguedas research on "folk art" and "popular art" in Peru in relation to the Guatemalan revolutionary Indigenismo and his later critique of the commodification and technification of folk creation. By reconstructing biographical, political, and academic aspects in Arguedas' life, this essay ultimately analyzes his decision to carry on ethnographic fieldwork in Guatemala in 1961. Overall, this paper discusses the little-known relationship between Arguedas and Guatemala, a standpoint that decentralizes the history of anthropology and Latin American intellectual networks.

Keywords: Indigenism, Folklore, Folk Art, Revolution, Peru, Guatemala.

INTRODUCCIÓN

En 1940, José María Arguedas viajó a Pátzcuaro, México, para el Primer Congreso Indigenista Interamericano.¹ Entre los delegados de Latinoamérica se encontraban los guatemaltecos Carlos Girón Cerna, secretario de la embajada de Guatemala en México, y David Vela, periodista y pionero de la antropología guatemalteca (Giraud & Martín-Sánchez, 2011, p. 88). Para entonces, la dictadura del general Jorge Ubico (1931-1944) en Guatemala propiciaba el trabajo forzado de los indígenas mayas en obras públicas y fincas de café. Una temprana referencia de Arguedas a los pueblos mayas la hallamos en una publicación etnohistórica de 1947.² En ella, Arguedas negaba que «las culturas centroamericanas y mexicanas, en especial la maya, debieron ser más antiguas que las sudamericanas» (2012a, p. 35). Para ese entonces no hay otra mención más que esta indirecta referencia regional y prehispánica.

Propiamente, las primeras reflexiones de José María Arguedas respecto al indigenismo guatemalteco datan de 1953 y 1959. El primero es un artículo llamado «La primera semana del Folklore Americano» (Arguedas, 2012b [1953]), publicado en la revista *Folklore Americano* en noviembre de 1953 y permite entrever la admiración de los folkloristas sudamericanos por el indigenismo

¹ En aquel viaje, Arguedas formó parte de la delegación peruana junto a Gamaliel Churata, José Uriel García, Hildebrando Castro y José Antonio Encinas. El riguroso trabajo de Laura Giraud (2011) se centra precisamente en la participación de las delegaciones peruanas y guatemaltecas en el Congreso de Pátzcuaro. Giraud reconstruye la designación de delegados, trayectorias académicas, la importancia de la diplomacia mexicana en la convocatoria y los distintos indigenismos latinoamericanos expresados en la discusión.

² Como parte de su esfuerzo por definir el folklore en general y el peruano en particular, Arguedas revalorizó las culturas preincaicas por su «dominio notable de la técnica agrícola, de la arquitectura, de la cerámica, de la metalurgia y del arte textil» (2012a, p. 35). Los pueblos preincaicos no eran influencias de la civilización maya, afirmaba, sino pueblos con su propia capacidad de irradiar logros culturales.

durante la Revolución de Octubre (1944-1954) en Guatemala. El segundo se titula «Fomentar o dirigir las artes populares» (Arguedas, 2012c [1959]), el cual publicó en el suplemento dominical de *El Comercio*, el 19 de abril de 1959, y se inicia con un recuerdo personal de 1951 sobre la participación del antropólogo guatemalteco Antonio Goubaud Carrera en Bolivia.

Con base en el análisis del «arte folklórico» o del «arte popular» frente a la mercantilización y las políticas estatales, este trabajo reconstruye las reflexiones de José María Arguedas sobre el indigenismo guatemalteco entre 1951 y 1959. Sitúo su recuerdo sobre la ponencia del antropólogo guatemalteco Antonio Goubaud Carrera (1951) a través del Reporte de la Comisión de Expertos sobre Trabajo Indígena de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Recientemente redescubierto, dicho Reporte de la OIT en la sesión de Bolivia permite entender el análisis de Arguedas sobre el fomento indigenista desde la participación de Goubaud en 1951. Asimismo, enmarco las alusiones al indigenismo guatemalteco en 1953 bajo las investigaciones y labores del Instituto Indigenista Nacional (IIN), en ese momento dirigido en Guatemala por el joven antropólogo revolucionario Joaquín Noval.

En este trabajo, veremos surgir la figura de Arguedas como teórico y crítico de la tecnificación del arte folklórico, por momentos apoyando las políticas de protección artesanal y en otros denunciando la mercantilización de las expresiones populares. A través de trabajo archivístico en el Perú, Guatemala y Estados Unidos³, rastreo artículos académicos, correspondencia personal y publicaciones en periódicos para adentrarnos en la reflexión de Arguedas sobre el indigenismo revolucionario guatemalteco. Los hallazgos sobre la vivencia y escritura de Arguedas en Francia (Tauzin-Castellanos, 2011) y Chile (Escobar, 2015) nos lo muestran como un intelectual dispuesto a visitar, estudiar e interpretar sociedades distintas, cotejarlas con su propia experiencia formativa en la sierra peruana.

Guatemala empero poseía más rasgos en común con el Perú que tanto apasionaba a Arguedas: milenaria cultura indígena maya, violentos procesos de colonialismo, políticas indigenistas en un momento de expansión capitalista en el continente. No es de extrañar, como mostraremos, que Arguedas reflexione específicamente sobre Guatemala y México para pensar las dificultades del

³ Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Colección de Documentos sobre el Instituto Indigenista Nacional (GT-CIRMA-AH-020-005), Archivo Histórico, Antigua Guatemala. Archivo José María Arguedas, Colecciones Especiales, Biblioteca Central Luis Jaime Cisneros, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Hemeroteca Central, Biblioteca Central Luis Jaime Cisneros, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. National Anthropological Archives, Smithsonian Institution, Washington D.C.

fomento, la dirección o mercantilización del arte folklórico en el Perú de la década de 1950. El encuentro con Goubaud, la investigación liderada por Noval y la discusión latinoamericana sobre la Revolución de Octubre hicieron de la experiencia indigenista guatemalteca un tema de interés para Arguedas. Finalmente, este trabajo rastrea en la correspondencia de Arguedas entre 1958 y 1961 el conjunto de experiencias biográficas, políticas y académicas detrás de su decisión de realizar una estadía de investigación durante tres meses en Guatemala entre marzo y mayo de 1961.

Este ensayo estudia por primera vez la reflexión de José María Arguedas respecto al indigenismo de la Revolución de Octubre en Guatemala. Asimismo, sitúa los antecedentes de su poco conocido trabajo etnográfico en el país centroamericano. Al analizar los recuerdos de Arguedas sobre la ponencia del antropólogo guatemalteco Goubaud, este estudio busca contribuir a descentralizar las redes intelectuales y crear una imagen más móvil e interconectada entre Centromérica y Sudamérica en la historia de la antropología.

UN RECUERDO SOBRE ANTONIO GOUBAUD CARRERA, 1951

Del 15 al 27 de enero de 1951, Arguedas participó en una reunión sobre trabajo indígena organizada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en La Paz, Bolivia. Allí escuchó al antropólogo guatemalteco Antonio Goubaud Carrera, presidente de la Comisión de Expertos sobre Trabajo Indígena⁴ de la OIT⁵ y embajador de Guatemala en Washington D.C. A pesar de haber sido sugerido por

⁴ Según el documento de la OIT titulado en inglés *Report of the Committee of Experts on Indigenous Labour* (Goubaud Carrera, 1951), dicho Comité estaba presidido por el presidente honorario, Dr. Roberto Pérez Patón, entonces ministro de Trabajo y Previsión Social de Bolivia; el presidente del comité era el Dr. Antonio Goubaud Carrera, de Guatemala; el primer vicepresidente Shri Narayanji, de la India; y el segundo vicepresidente el Dr. José Antonio Encinas, del Perú.

⁵ Diversos trabajos se han escrito sobre la importancia de Antonio Goubaud Carrera —primer guatemalteco graduado de antropólogo en la Universidad de Chicago— en la historia del indigenismo latinoamericano. Los últimos años de su vida formó uno de los institutos indigenistas más profesionales del continente y, también, enfrentó como embajador los primeros ataques diplomáticos de Estados Unidos a la Revolución de Octubre en Guatemala. Joaquín Noval (1951b), su sucesor en la dirección del IIN, escribió el primer esbozo biográfico de Goubaud. Los estudios de Abigail Adams (2011) y Roberto Melville (2020) rastrean las contradicciones y dificultades políticas durante el inicio de la Guerra Fría. La compilación de Laura Giraudo y Juan Martín-Sánchez (2011) da cuenta de la influencia de Goubaud en las redes indigenistas latinoamericanas.

Moisés Sáenz para participar en el seminal Congreso Indigenista de Pátzcuaro en 1940, Goubaud no participó en ese evento debido a que el gobierno del general Jorge Ubico no lo incluyó como parte de la delegación guatemalteca (Giraudo & Martín-Sánchez, 2011, p. 38).

Para 1951, empero, cambios significativos se habían suscitado en el país centroamericano. El derrocamiento del dictador Jorge Ubico y el triunfo de la Revolución de 1944 estimuló la llegada de gobiernos democráticos que implementaron reformas políticas, culturales y agrarias⁶, entre ellas la creación del Instituto Indigenista Nacional (IIN), siendo su primer director precisamente Goubaud. Arguedas —entonces jefe de la sección Folklore, Bellas Artes y Despacho de la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural en el Perú— rememora la participación del indigenista guatemalteco en el artículo «Fomentar o dirigir las artes populares», publicado en 1959: «Esa exposición [de Goubaud] y la del delegado de la India, Narajandi, *causaron una impresión extraordinaria y fascinante* entre los concurrentes a la reunión. *Las oí y no las he olvidado*» (2012c [1959], p. 116, cursivas propias).

En este artículo, Arguedas describe la impresión que causó en él y en otros indigenistas latinoamericanos la experiencia de Guatemala y su avance, junto a México, en el apoyo gubernamental al folklore. Goubaud, en calidad de embajador y de experto indigenista, fue designado por la OIT como presidente de la Comisión de Expertos sobre Trabajo Indígena. Quizá de memoria o de sus propias notas, Arguedas escribe los temas tratados por Goubaud en la reunión de 1951:

Durante la Reunión de Expertos el Delegado de Guatemala, Dr. Cabrera Goubaud (sic), demostró entonces que un 30 % del ingreso de divisas de su país, se debía a la venta de objetos de arte popular y artesanías. Y expuso ante la reunión cuáles fueron los métodos que se emplearon para convertir la pequeña producción indígena tradicional, destinada al consumo local, en la gran producción dedicada a la clientela urbana y turística (2012c [1959], p. 116).

⁶ La Revolución de Octubre de 1944 ha sido un tema sumamente estudiado en la historiografía latinoamericana. La mejor interpretación sociológica es a mi parecer el libro *Guatemala, 1944: Crisis y Revolución* de Sergio Tischler (1998). Más recientemente la compilación de Julie Gibbings y Heather Vrana (2020) reflexionan en torno a las contribuciones y límites del periodo revolucionario. Autores como Stephen Schlesinger (1982) y Piero Gleijeses (1992) señalan la centralidad de Guatemala en el origen de la Guerra Fría en Latinoamérica, especialmente con la Reforma Agraria decretada en 1952, el lobby de la United Fruit Company contra el gobierno de Jacobo Árbenz y la Operación PBSuccess de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) que provocó la Contrarrevolución de 1954.

La política folklórica guatemalteca estaba orientada por la labor investigativa del Instituto Indigenista Nacional (IIN).⁷ La participación de Goubaud estaba enmarcada en el apoyo a la política indigenista por parte de los gobiernos revolucionarios de Juan José Arévalo (1944-1951) y Jacobo Árbenz Guzmán (1951-1954). Como ya dijimos, Antonio Goubaud Carrera fue uno de los fundadores del IIN en Guatemala, mismo que dirigió entre 1945 y 1949. Probablemente hubiera seguido en el cargo, pero el presidente Juan José Arévalo le encomendó la difícil tarea de representar diplomáticamente a Guatemala en Washington D.C. En ese momento Estados Unidos comenzaba a acusar al gobierno de Arévalo y a la Revolución de Octubre en general de implementar una agenda comunista.

El indigenismo, como parte del desarrollismo estatal de 1940-1950, era visto con recelo por la política conservadora tanto en el Perú como en Guatemala. En 1947, el periódico *La Tribuna* publicó en Lima un escrito que describía a Arguedas como «un conocido militante comunista» (Arguedas, 2012d, p. 39). En esos primeros años de la Guerra Fría en América Latina, Arguedas presenció la ponencia de Goubaud y de las discusiones alrededor del Reporte del Comité de Expertos sobre Trabajo Indígena (1951, p. 18), documento que fue recientemente redescubierto por Roberto Melville.⁸ Varios fragmentos y ejemplos indigenistas de Guatemala en dicho reporte fueron redactados por el mismo Goubaud, así como encontramos su firma al final del reporte. Es posible, después de varios años, cotejar el recuerdo de Arguedas sobre la participación del antropólogo y diplomático guatemalteco.

⁷ El indigenismo en Guatemala fue promovido en su mayoría por profesionales ladinos o no-indígenas. Se hablaba en nombre del indígena, o a través de los estudios realizados por el IIN. El desarrollismo estatal muchas veces consideró que era necesario asimilar o integrar al indígena a la nación guatemalteca (Adams, 2011; Esquit, 2019). De hecho, así lo declara uno de los objetivos fundacionales del IIN: «Proponer al Gobierno, por intermedio de los distintos Ministerios del Estado, las soluciones que se consideren oportunas para la incorporación del indio a la cultura general del país» (Búcaro, 1956, p. 2).

⁸ Roberto Melville (2020, p. 2) reconoció en un artículo publicado en *American Anthropologist*, escrito por Horace Miner (1951), partes del discurso de Antonio Goubaud Carrera en la Reunión de Expertos sobre Trabajo Indígena en Bolivia. Dentro de los hallazgos de Melville encontramos el reporte sobre las «industrias artesanales indígenas» (OIT, 1951) tratado por Arguedas en su artículo de 1959.

Figura 1. *Antonio Goubaud Carrera*



Fuente: Goubaud Carrera (1964).

En una sección denominada «El fomento del trabajo artesanal indígena» de la OIT, enfatizada por Arguedas en su «Fomentar o dirigir las artes populares», el reporte hace alusión a las facultades concedidas al IIN de Guatemala desde 1947 para «ayudar al tejedor indígena a mantener la identidad exclusiva de sus productos y a mejorar sus métodos de trabajo» (OIT, 1951, p. 17). La política indigenista requería estudiar la manera de revivir los antiguos oficios, introducir materias primas y técnicas mejoradas, proporcionar formación artesanal, ayuda financiera, organizar sociedades cooperativas y eliminar intermediarios (OIT, 1951, pp. 18-24). Con excepción del tema de ingreso de divisas⁹, los temas resaltados por Arguedas están presentes en este reporte de la OIT.

La tónica de la reunión de la OIT de 1951 se había enmarcado en la concepción del Estado desarrollista latinoamericano. De hecho, en la resolución sobre

⁹ Arguedas menciona que en la Guatemala descrita por Goubaud Carrera se generaba «30 % del ingreso de divisas» (2012c [1959], p. 115) a través de la venta de artesanías. Este escrito, hecho de memoria o de notas por Arguedas, pudo haber confundido este rubro de exportaciones. Para 1951, el cultivo del café, el banano y otras mercancías agrícolas generaba la mayor cantidad de divisas (Luján Muñoz, 2002).

artesanías [*Resolution on Handicrafts*] Goubaud mencionaba brevemente una discusión entre dos posturas. La primera consideraba la artesanía como una «actividad auxiliar» que no debía implementarse a expensas del «proceso de industrialización» (Goubaud Carrera, 1951, p. 18). La segunda argumentaba que las artesanías constituían «una actividad económica de importancia, siendo la principal, si no el único, medio de subsistencia para las poblaciones indígenas» (Goubaud Carrera, 1951, p. 18). Por lo tanto, era «importante protegerlas y desarrollarlas para garantizar un nivel de vida más alto para las poblaciones indígenas durante el proceso de industrialización» (Goubaud Carrera, 1951, p. 18).

Menos de dos meses después a la reunión de la OIT —el 8 de marzo de 1951—, Antonio Goubaud Carrera fue encontrado muerto en Ciudad de Guatemala. En el prólogo a su libro *Indigenismo en Guatemala*, el guatemalteco David Vela (1964) entrevisté en el suicidio de Goubaud la presión causada por su difícil labor diplomática en un momento de creciente enfrentamiento con Estados Unidos. En los escritos de Arguedas no encontramos mención alguna a la muerte del pionero de la antropología guatemalteca. Sin embargo, el recuerdo de Goubaud en Arguedas permaneció en sus reflexiones sobre el arte folklórico, la cuestión del fomento y las dificultades de su mercantilización en América Latina.

«UNA POLÍTICA SEMEJANTE A GUATEMALA», 1953

En 1953, José María Arguedas viajó a Chile para asistir a la Escuela de Temporada del Comité Interamericano de Folklore (CIF), instituto de la UNESCO que apoyaría el estudio etnológico del arte popular en las Américas y, ulteriormente, financiaría también su posterior trabajo de campo en Guatemala en 1961. En dicha reunión, Arguedas fue designado secretario del CIF y parte del grupo editorial de la revista *Folklore Americano* (Escobar, 2015). Desde este nuevo cargo Arguedas resumió lo trabajado en Chile en su artículo «La primera semana del Folklore Americano» (2012b [1953]). Uno de los temas clave giró en torno al «arte folklórico e industria popular» donde, de acuerdo a Arguedas, «se convino, finalmente, en que no era recomendable la intervención del Estado en la dirección de la técnica original de producción del arte folklórico» (2012b [1953], p. 363).

Si bien el indigenismo guatemalteco era un esfuerzo gubernamental, la idea de fomento y protección al folklore causaba admiración entre los indigenistas en Chile. Ahora bien, ¿qué entendía Arguedas por arte popular y folklórico para el caso peruano previo a la Escuela de Temporada en Chile en 1953? ¿Cómo concebía la relación entre arte popular, mercantilización y el papel del Estado?

Centrémonos en algunos de los artículos publicados por Arguedas entre 1940 y 1953 que permiten identificar su interés por contrastar su experiencia en los Andes con las políticas sobre arte popular en México y posteriormente Guatemala.

En su temprano escrito de 1940 «La cerámica popular en el Perú», José María Arguedas ya discurre sobre la relación entre el arte de la cerámica «popular india» (2012e [1940], p. 294), la falta de apoyo del Estado peruano y las primeras fábricas de cerámica en los Andes. Todavía fresca su experiencia mexicana tras el Congreso de Pátzcuaro de 1940, Arguedas habla del «incentivo económico» proporcionado en México por el «gran mercado nacional y el inmenso mercado de los Estados Unidos» en la perfección y crecimiento del «arte popular» (2012e [1940], p. 292). De hecho, en este escrito de 1940 Arguedas habla de familias mestizas como «los Iturri en Puno y Ruiz Caro en el Cuzco» que actúan como «empresarios y directores» de «ceramistas indígenas» (2012e [1940], p. 295). Arguedas describe a los fabricantes mestizos como «dotados para mejorar la cerámica india, para continuarla, pero sin degenerarla, con la misma alma y con mejores medios» (2012e [1940], p. 295). En «La cerámica popular en el Perú» Arguedas aún no criticaba el papel del turismo, del mercado y de los intermediarios fabricantes mestizos en el arte indígena, posición que cambiaría a medida que presencié sus efectos en la sierra peruana posteriormente.

Ya en 1947 vemos un cambio de Arguedas respecto a esta inicial confianza entre arte folklórico e incentivo económico. En «El folklore y los problemas de que trata», Arguedas desarrolla un concepto del «arte folklórico» que incluye la cerámica, el tejido, la música, la danza¹⁰ en tanto creaciones del pueblo «primitivo y elemental» al margen de la «cultura científica» y contraria a la «técnica sistémica» (2012a [1947], pp. 30-32). En el folklore, el artista lleva a la comunidad a un momento de autoconsciencia ritual y espiritual. Para él, el arte folklórico traduce «no sólo la inspiración del que canta y crea, sino el espíritu de toda la comunidad» (Arguedas, 2012a [1947], p. 31). Dicho de otra manera, el «individuo vive en indisoluble y absoluta comunidad estética con el pueblo a que pertenece» (Arguedas, 2012a [1947], p. 32). En el fondo, el arte del pueblo en Arguedas solo cobra sentido dentro de un espacio de significación ritual, de uso concreto, donde el individuo recrea a la comunidad. La técnica moderna fomenta, pues, la disolución de la comunidad en tanto umbral de experiencia colectiva. Este rasgo,

¹⁰ En su artículo de 1951 titulado «Folklore en el Perú», Arguedas también incluye a los cantos, la música, instrumentos musicales, los trajes, la cerámica, los cuentos, leyendas y danzas como manifestaciones de «formas complejas de lo mestizo indiespañol» (2012f [1951], pp. 288-289).

que podríamos denominar antitécnico, anuncia la posterior crítica de Arguedas a las políticas del Estado desarrollista en 1959: «Por esta misma causa, la más leve intromisión de la técnica sistemática, el menor intento de industrialización perturba las fuentes genuinas del arte folklórico y se convierte en el comienzo de su degeneración y muerte» (2012a [1947], p. 32).

Para Arguedas, el arte folklórico es una expresión comunal cargada de rito y de profunda religiosidad de parte del artista, escultor o artesano. Incluso llega a denominarla como «alma popular», como a continuación veremos. Fue en el campo de la música folklórica del Perú donde Arguedas realizó algunas de sus primeras críticas a la mercantilización del arte popular. Tal es el caso del artículo «Sobre Folklore – El caso de Ima Sumac» que vio la luz en *La Prensa*, Lima, en 1953. Tras analizar la definición de folklore de Alfredo Poviña en tanto «manifestaciones tradicionales y espontáneas de la mentalidad popular» (citado por Arguedas, 2012g [1953], p. 337), Arguedas afirmó la imposibilidad de la cantante Ima Sumac (Emperatriz Chávarri) de transmitir «el alma popular» (2012g [1953], p. 340) de la sierra del Perú en un concierto ante «visitantes norteamericanos» (Arguedas, 2012g [1953], p. 339). Es decir, la música andina como arte folklórico podría eventualmente ser comercializada, dislocada e insertada en la cultura industrial y moderna en detrimento del espíritu creador de los pueblos originarios.

Como vemos, ya en 1953 Arguedas ha desarrollado un concepto de arte folklórico (1) que reconoce la penetración de los fines de lucro y mercantilización en el Perú, y (2) ve críticamente la manipulación técnica, comercial y publicitaria del arte popular indígena y mestizo. Ese mismo año, en Guatemala, la Revolución de Octubre entró en su fase más radical con el avance de la Reforma Agraria (1952-1954) y la movilización campesina y obrera en el país. En 1953, el Instituto Nacional Indigenista era dirigido por Joaquín Noval, un joven antropólogo autodidacta de 33 años, formado bajo la figura de Antonio Goubaud Carrera. Contrario a Goubaud, Joaquín Noval provenía de una familia campesina, ladina, de la región fronteriza con México. Antes de iniciar su trabajo en el IIN en 1945 (Escobar, 2018), Noval fue peón de salina, panguero, distribuidor de correo en carretas de bueyes, salvavidas, tractorista y ayudante de tesorería en fincas o haciendas de la costa sur guatemalteca (Orantes, 2018).

La Revolución de Octubre se había caracterizado por ser inicialmente un movimiento ladino, mestizo, entre distintas clases sociales. El IIN fue el punto de encuentro de Goubaud —proveniente de la élite guatemalteca— y Noval, un joven que llegaría a aprender el oficio antropológico en la práctica y a través

de un compromiso autodidacta. Con Noval como director (1950-1954), el IIN promovió alfabetos y alfabetización en idiomas indígenas, estudios socioeconómicos, demográficos y de crédito rural en comunidades indígenas, censos sobre la industria de la lana «con el exclusivo fin de promover el mejoramiento de este importante rubro de la economía indígena guatemalteca», entre otros (Noval, 1950, 1951a, pp. 110-113). Entretanto, Noval organizó en Guatemala reuniones con algunos de los más destacados etnólogos e indigenistas a nivel mundial, entre ellos Paul Rivet, George M. Foster, Guy Stresser-Pean y Paul Kirchhoff, este último autor del concepto de mesoamérica como área cultural (Kirchhoff, 1952). La Figura 2 muestra al joven director del IIN, Joaquín Noval, en conversación con el fundador del Musée de l'Homme, Paul Rivet, en una reunión en Ciudad de Guatemala en 1951.

Figura 2. *El etnólogo francés Paul Rivet (izquierda) conversa con Joaquín Noval (derecha)*



Fuente: Cortesía del Archivo de José García Noval.

La política indigenista guatemalteca durante la Revolución de Octubre fue parte de un esfuerzo mayor impulsado por políticos, intelectuales y técnicos ladinos o mestizos para romper con la servidumbre agraria y la subordinación campesina a la finca agroexportadora. Es decir, las investigaciones y recomendaciones del IIN bajo la dirección de Joaquín Noval iban de la mano de

la Reforma Agraria de 1952. Reside en este aspecto el carácter revolucionario que el gobierno de Jacobo Árbenz impulsaba en consonancia con el IIN, entre otras instituciones estatales. Empero, el indigenismo guatemalteco como el de sus pares latinoamericanos poseía en su interior también rasgos paternalistas respecto a las poblaciones indígenas, ya que promovía la política ladina en los proyectos de modernización estatal. En su momento, Arguedas y la Escuela de Temporada de Chile vieron a Guatemala como una posibilidad de modernización y liberación distinta en la América Latina de entonces.

El matiz entre protección y dirección de la producción artesanal en el continente fue discutido en Chile en 1953. Ante la tendencia de la inserción de relaciones mercantiles en las comunidades indígenas, los intelectuales indigenistas se preguntaban por la mejor manera de proteger y a la vez incentivar la fuerza del arte folklórico en sus países. En «La primera semana del Folklore Americano», advirtió entonces Arguedas del peligro que corría el arte popular frente al creciente turismo, mercantilización e, inclusive, industrialización del folklore. Frente a la corrosiva influencia de la «alta tecnología» de la civilización moderna, escribe Arguedas, era necesario «defender el arte popular de las adulteraciones súbitas y premeditadas» (2012b [1953], p. 363).

Colocados entre la disyuntiva del carácter destructivo de la civilización moderna y la política estatal, Arguedas y la Escuela de Temporada en Chile situaban a Guatemala como alternativa de fomento del arte folklórico en Latinoamérica. Anota Arguedas en «La primera semana del Folklore Americano»:

[...] la mejor manera de contrarrestar este tipo de influencia perturbadora era la de estimular la producción de las muestras puras con una política semejante a la seguida en la República de Guatemala, eliminando al comerciante intermediario, proporcionando materias primas al buen artesano, exaltando convenientemente la obra de los productores auténticos. Que si bien, este mismo método constituía de hecho una intervención que seguramente tendría efectos en la obra misma, era preferible y cumplía además la acertada finalidad de convertir el arte popular en un medio de producción económicamente importante para el creador autóctono (2012b [1953], p. 363).

Si bien la Escuela de Temporada reconocía que la cultura y el arte folklórico estaban sujetos a cambios, se buscaba impedir su avasallamiento por las fuerzas del mercado. La contradicción —o «ambivalencia», como la llaman los estudiosos del indigenismo Giraudo y Martín-Sánchez (2011)— salta a la vista en las líneas del debate entre los indigenistas en 1953, tal como lo sintetiza Arguedas: «O nos declaramos defensores de este estado “primitivo” en que viven todavía

grandes grupos humanos o intervenimos por su incorporación a nuestro *status* social» (2012b [1953], p. 364). Por lo tanto, a pesar de la intervención estatal en el arte popular, este no perdería «por completo su carácter» en aquellos países donde la «tradición indígena y colonial» (Arguedas, 2012b [1953], p. 364) estaba profundamente arraigada.

Al igual que el Perú con la sociedad inca, Guatemala también ha sido un territorio habitado durante miles de años por uno de los pueblos indígenas que marcaron la historia civilizacional del continente: los mayas. Como vemos, la impronta de la Revolución de Octubre en Guatemala era vista por los intelectuales indigenistas reunidos en Chile como una posibilidad para enfrentar las tendencias destructivas del capital en América Latina. Llama la atención que Arguedas discutiera más el caso de Guatemala que el de su vecino Bolivia. Empero, el golpe de Estado contra el gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala en 1954 marcó el primer evento de la Guerra Fría en suelo latinoamericano como, también, el fin del indigenismo revolucionario guatemalteco. Como veremos, el recuerdo de dicha experiencia en Centroamérica seguiría resonando en Arguedas durante el resto de la década de 1950.

CRÍTICA AL DESARROLLISMO EN MÉXICO Y GUATEMALA, 1959

Con la caída de Árbenz en 1954, el IIN fue desmantelado por la Contrarrevolución. En su lugar emergería en 1956 el Seminario de Integración Social Guatemalteco (SISG) para continuar algunas de las labores del IIN dentro del marco del Estado anticomunista y de las políticas finqueras que continuaban, en gran medida, la exotización indígena, la mercantilización de su folklore y la preeminencia del turismo en consonancia con la explotación finquera del trabajo indígena campesino. Una vez desmantelado el indigenismo de la Revolución de Octubre, el SISG continuó un trabajo más enfocado en la idea de *integrar* a los pueblos indígenas mayas a la nación desde gobiernos de corte militar. Al igual que Arguedas en 1937, Noval fue encarcelado en 1954 por la Contrarrevolución y, al salir, decidió integrarse a las filas del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). A partir de 1956, Noval volvió a trabajar en investigaciones y eventos antropológicos con el SISG, a la vez que militaba clandestinamente para el partido comunista en Guatemala.

Para entonces, Arguedas estaba enfocado en trabajo de campo en la sierra del Perú. De acuerdo con Juan Rivera (2004), entre 1952 y 1956 Arguedas realizó trabajo etnográfico en el Valle del Mantaro y en la ciudad de Huancayo. Con el fin de entender los procesos de cambio cultural y las diferencias internas,

diseñó un ambicioso estudio que iba desde la producción y comercialización del folklore local, pasando por las transformaciones de los rituales y leyendas, hasta la influencia de centros mercantiles como Lima en las comunidades quechuas y mestizas (Rivera, 2004). Su interés por conocer «las consecuencias sociales de los cambios económicos y tecnológicos que afectan cada vez más a los grupos humanos que pueblan los Andes» (Rivera, 2004, p. 285) formaba parte de los temas estudiados por indigenistas latinoamericanos y discutidas en las reuniones de la OIT en Bolivia y del CIF en Chile. El recuerdo de Goubaud como también sus comentarios sobre el indigenismo guatemalteco serían motivo para una interesante reflexión sobre el indigenismo y el arte popular.

Escrito en 1959, el artículo «Fomentar o dirigir las artes populares» (Arguedas, 2012c [1959]) puede leerse como una síntesis del conocimiento adquirido por Arguedas durante su trabajo de campo en la sierra del Perú, como también una revisión crítica de los congresos y reuniones de corte indigenista en los que participó. Arguedas comienza el artículo citando a México y a Guatemala como países que producían arte popular y artesanía para el turismo, principalmente norteamericano. En ambos países, prosigue Arguedas, se estaba reorientando el trabajo manual indígena hacia «la vasta producción con fines eminentemente comerciales» (2012c [1959], p. 115). Al convertir la producción artesanal y sus relaciones culturales entre los pueblos en momentos de la producción mercantil, se corría el peligro de hacer del arte en serie una mercancía. La expansión del valor de cambio atentaba contra el espíritu creador o el alma popular del artista indígena.

Así, por ejemplo, los toros de Pucará en Perú «estaban cargados de misterio, de la indefinible materia que todo arte propiamente transmite» mientras que la producción en serie de los caballitos de Tlaquepaque, en México, «eran frías, carecían de misterio» (Arguedas, 2012c [1959], p. 116). Esta oposición entre la frialdad de la artesanía en tanto mercancía y el misterio del arte folklórico apunta al contraste entre la «comunidad abstracta» del dinero (Marx, 1980) y del mercado frente al carácter de significado y práctica comunal del segundo. Claramente Arguedas ya no posee la admiración descrita por México en su artículo de 1940 «La cerámica popular en el Perú». Más aún, el arte popular apunta a una experiencia de trascendencia de índole religiosa de la comunidad indígena. Continúa Arguedas:

El artífice peruano está movido por inspiración religiosa o predominantemente estética; el de México y Guatemala, trabaja con la evidencia de que produce para el mercado anónimo. Esa es, también, la diferencia que media entre el arte popular indígena y la industria popular (2012c [1959], p. 116).

Es probable que en este escrito Arguedas combine su viaje a México en 1940 con la presentación que escuchó de Goubaud sobre los avances de la Revolución de Octubre en 1951. De hecho, ahora vemos, la cita de memoria que hace de Goubaud enfatiza el cambio de la producción artesanal indígena, de autoconsumo, a la producción mercantil en serie. La participación de Antonio Goubaud Carrera en 1951, rememora Arguedas, enfatizaba el cambio de la «pequeña producción indígena», «de consumo local», a la «gran producción dedicada a la clientela urbana y turística» (2012c [1959], p. 115). Es decir, la política desarrollista llevada a cabo por el Estado en pos del crecimiento económico y mejoramiento del nivel de vida de sus ciudadanos podía dañar la relación de los pueblos con su propio arte y espiritualidad. Esta alternativa entre modernización capitalista para el mercado y el carácter del arte popular generaba en Arguedas «preocupaciones hasta ahora no resueltas» (2012c [1959], p. 115) al comparar los casos de México y Guatemala con su concepción del arte folklórico en el Perú.

En el caso de los retablos ayacuchanos, señalaba Arguedas, el escultor «creía en la eficacia de los ritos que se realizaban durante esa fiesta para alcanzar la protección del agua y la tierra» (2012c [1959], p. 116). La producción fabril, dirigida al turismo o al mercado en general, desligaba al creador de una comunidad ritual de la cual él o ella misma hacía parte. Así, la intervención estatal equivale a la intromisión de una técnica productiva y mercantil en el corazón mismo del arte popular como punto de encuentro de la subjetividad comunal. Si la inserción de la técnica industrial y objetivos mercantiles destruye el vínculo entre el artista popular y la comunidad, ¿cómo entendemos la admiración que mostró Arguedas —como muchos de sus contemporáneos— por el indigenismo guatemalteco de la Revolución de Octubre?

En Arguedas convivían varias posturas en movimiento e incluso contradicción respecto al concepto de arte folklórico. Por un lado, encontró en distintas reuniones de indigenistas y folkloristas en México (1940), Bolivia (1951) o Chile (1953) a grupos de intelectuales imbuidos con la necesidad de modernizar Latinoamérica. Como él mismo resumía en su artículo de 1953 «La primera semana del folklore americano», los intelectuales debatían en torno al papel del Estado al relacionarse con zonas rurales e indígenas. Resuena en Arguedas la necesidad de *proteger* el arte folklórico de las fuerzas del mercado personificadas en los intermediarios, turistas y técnicos gubernamentales. Arguedas cita las políticas indigenistas de Guatemala, de corte proteccionista, frente a los intermediarios (2012b [1953]), como un aspecto positivo a tener en cuenta para evitar el abuso a los artistas populares.

Por otro lado, en su escrito de 1959, Arguedas planteó el callejón sin salida del fomento del arte popular, fuese a través de instituciones públicas o de coleccionistas privados, a quienes llamó con dejo sardónico «hombres de buen gusto limeños» (2012c [1959], p. 117). Ambos fomentos conducían «casi inevitablemente a su mecanización» (Arguedas, 2012c [1959], p. 118), tema ya tratado en su crítica de 1947 en un fenómeno que podríamos denominar la crítica arguediana a la tecnificación mercantil del arte popular. Luego, en Arguedas se mueve la interpretación política, realista, de qué hacer frente a los embates del mercado y la necesidad de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones marginadas del Perú y de América Latina. Pero también, en tanto profundo observador, percibe en las políticas de desarrollismo estatal de mediados del siglo XX caminos en detrimento del misterio, carácter o estética de la comunidad creadora indígena o mestiza.

Esto explica en parte su práctica de una antropología del rescate, como bien lo analiza Juan Escobar (2015) para el caso chileno¹¹, de la compilación de ritos, las leyendas, mitos, artesanía y folklore. Arguedas como testigo adolorido y apesadumbrado del mundo indígena y mestizo rural del cual nació y aprendió a amar. Para 1959 se puede entrever un desencanto por la política estatal indigenista, una posición que lee con una visión más crítica incluso su recuerdo de la intervención de Antonio Goubaud en 1951. Si bien Guatemala, México y Chile persistieron como ejemplos de contraste a nivel latinoamericano con el Perú, llama la atención que Arguedas no mencionara los cambios políticos sucitados en el país centroamericano tras la intervención estadounidense de 1954 y la eliminación de sus proyectos de reforma agraria e indigenismo. Ahora bien, entre 1959 y 1960 se fueron combinando distintos elementos, eventos y circunstancias para que José María Arguedas decidiera emprender una estadía de investigación en Guatemala.

LA ANTESALA DE ARGUEDAS EN TIERRAS MAYAS, 1959-1960

Hasta el momento, se ha analizado la relación de José María Arguedas con el indigenismo de la Revolución de Octubre en Guatemala. Arguedas coincidió con intelectuales guatemaltecos en las reuniones indigenistas de índole latinoamericano en México en 1940 y en Bolivia en 1951. Su interés por el lejano y

¹¹ Para su estudio sobre Chile, Juan Escobar (2015) ha notado cómo Arguedas compartía con la antropología cultural de mediados de siglo la percepción de la pérdida del folklore frente a la cultura moderna.

pequeño país centroamericano eventualmente lo llevaría a realizar una experiencia etnográfica en Guatemala en 1961.

La correspondencia de Arguedas entre diciembre de 1958 y febrero de 1961 permite entender (1) la continuidad de sus intereses respecto al arte popular y la mercantilización desde su trabajo de campo en la sierra peruana, (2) el panorama académico, político y emocional de Arguedas en Lima y (3) la relación entre su interés investigativo y personal para finalmente postular en 1960 a una estadía de investigación en un país extranjero como Guatemala. La correspondencia aludida no solo constituye el contexto inmediato a uno de los trabajos etnográficos menos conocidos de Arguedas fuera del Perú, sino también una síntesis de los temas abordados, de los conflictos laborales y de sus emociones previas al viaje a Guatemala.

En primer lugar, Arguedas continuó su reflexión crítica sobre el desarrollo en América Latina, punto que ya había visualizado en su reflexión sobre el arte popular en Guatemala y México. Así, por ejemplo, detalla a Fernando de Szyszlo la alegría del tipo de relaciones personales encontradas en Brasil al regresar de Europa: «¿No puede la cultura latinoamericana mantener a través de todo su futuro desarrollo y perfeccionamiento este tipo distinto de relación entre los hombres, más cálido, más cordial, más íntimo que el encasillamiento fatal, el aislamiento creciente en que parece concluir el occidental?». ¹² El énfasis en el desarrollismo económico en América Latina, ¿acaso no corría el peligro de estimular la frialdad de Occidente o, como califica Arguedas en la misma carta, «el materialismo brutal, la prosperidad económica tomada como único fin»? ¹³

Para entonces, artistas como Fernando de Szyszlo o el antropólogo José Matos Mar habían recibido becas de investigación en Estados Unidos o en Venezuela. Bajo esta dinámica de intercambios académicos Arguedas recibió apoyo de la UNESCO para su trabajo de campo en España en 1958 y posteriormente en Guatemala en 1961. José Matos Mar, entonces director del Instituto de Etnología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, solicitó a Arguedas sustituirlo en la dirección a lo largo de 1959 y 1960. Las cartas de dicho periodo lo muestran constantemente preocupado por las riñas internas del Instituto así como frustrado por haber interrumpido sus proyectos literarios. En una carta

¹² Carta de José María Arguedas (JMA) a Fernando de Szyszlo, Lima, 11 de diciembre de 1958. Archivo José María Arguedas, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Expediente Szyszlo, Caja 3, 2 páginas.

¹³ Carta de JMA a Fernando de Szyszlo, Lima, 11 de diciembre de 1958. Archivo José María Arguedas, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Expediente Szyszlo, Caja 3.

a Pierre Duvoils afirma: «Estoy abrumado y asustado en la U. Le dije que estoy reemplazando a Valcárcel y a Matos. Me han bastado 25 días para comprobar patéticamente que mi miedo a la U. era justo. Hay una feroz pelea aquí».¹⁴

Además del nuevo puesto como director del Instituto en San Marcos, Arguedas editaba en esos años la revista *Folklore Americano*, del Instituto Panamericano de Historia y Geografía. Desde 1953, Arguedas no solo era el secretario de dicha instancia folklórica, sino el principal editor de su revista. Su posición destacada dentro del Instituto Panamericano fue central en la obtención de la beca. Recordemos que Guatemala era miembro fundador de este Instituto y contaba con representantes acreditados dentro del mismo. En sus cartas vemos a Arguedas dar seguimiento a la traducción de algún artículo del inglés al castellano para *Folklore Americano* o buscar artículos de calidad de prometedores etnólogos andinistas como el antropólogo John V. Murra. En una carta fechada el 23 de septiembre de 1959, Arguedas le habla a Murra acerca del financiamiento y trabajos editoriales para el sexto número de dicha revista.¹⁵ Este sería el inicio de un rico intercambio epistolar entre estos destacados antropólogos.

Si bien Murra sitúa «la enseñanza de la antropología en un país como el Perú» como un «primer y fuerte lazo entre nosotros» (Murra & López-Baralt, 1996, p. 21), las cartas de Arguedas reflejan más que eso. Arguedas expresa a varios de sus destinatarios la angustia que le causaba el lóbrego porvenir del Instituto de Antropología en San Marcos¹⁶, preocupado por los constantes viajes de Matos a Caracas en un periodo de inestabilidad laboral y de disputas al interior del Instituto.¹⁷ En una carta de finales de 1959, Arguedas confiesa a Szyszlo sentirse «abrumado» por la universidad, «especialmente [por] las “bolas” que ahora se han hecho cotidianas y cada vez más corrosivas».¹⁸ Además de este conflicto laboral, en febrero de 1960 Arguedas sufre un accidente automovilístico en la carretera hacia la casa de playa en Supe. En dicho accidente «no sólo resultó maltratado él sino que el carro quedó destrozado» (Ortíz Rescaniere, 1996, p. 35), escribe José Ortiz Reyes en sus memorias.

¹⁴ Carta de JMA a Pierre Duvoils, Lima, 21 de mayo de 1959 (Pinilla, 2011, p. 55).

¹⁵ Carta de JMA a John Murra, Lima, 23 de septiembre de 1959 (Murra & López-Baralt, 1996, p. 25).

¹⁶ Carta de JMA a John Murra, Lima, 7 de octubre de 1959 (Murra & López-Baralt, 1996, p. 28).

¹⁷ Carta de JMA a Murra, Lima, 10 de abril de 1960. National Anthropological Archives (NAA), Smithsonian Institution, Papers of John Victor Murra, Serie 1, Caja 4, Arguedas [José M.] 1959-1969.

¹⁸ Carta de JMA a Fernando de Szyszlo, Lima, 15 de diciembre de 1959. Archivo José María Arguedas, PUCP, Exp. Szyszlo, Caja 3.

Para Arguedas, el accidente le había complicado su estado nervioso y emocional. En una carta del 10 de abril de 1960 le comenta a John Murra: «Como no andaba muy bien de los nervios que es mi talón de Aquiles, acabé por casi aniquilarme con los resultados del accidente y he quedado más disminuido aún».¹⁹ En una carta del 24 de junio de 1960, también dirigida a Murra, retoma el tema de su dolencia psíquica: «Con el accidente que sufrí en Febrero me he quedado tan enfermo, que me paso los días abrumado por una angustia misteriosa que no desaparece co0n nada, e insomne».²⁰ Lo que él denomina los nervios, la angustia y el insomnio serán males que acecharán a Arguedas también en Guatemala en 1961. En esta disyuntiva entre las responsabilidades administrativas, la docencia y la investigación, Arguedas se empeña en rescatar tiempo para finalizar proyectos pasados —su trabajo sobre las comunidades de Castilla, por ejemplo— y la lectura de escritores mexicanos como Juan Rulfo²¹ y Octavio Paz.²² No hay mención en estas cartas de alguna lectura de escritores guatemaltecos como Miguel Ángel Asturias.

Tanto en la investigación etnográfica como en sus proyectos literarios, Arguedas manifiesta una preocupación de doble índole. Por un lado, un creciente desasosiego ante el acelerado cambio mercantil en la sierra peruana, la invasión de técnicas foráneas en el arte folklórico y las contradicciones de las políticas desarrollistas. Aquel «espíritu comunitario que ha sobrevivido en Perú», descrito en una carta a su hermano Aristides Arguedas²³, corría peligro ante la mercantilización de las relaciones sociales en las comunidades indígenas y mestizas. Recordemos, de 1959 data también su publicación «Fomentar o dirigir las artes populares» en *El Comercio* donde mostró las paradojas anidadas en el centro del desarrollismo y del fomento mercantil del arte popular en países como México y Guatemala.

En la carta a John Murra del 24 de junio de 1960, Arguedas evidencia su frustración por no poder dedicarse al estudio o a la enseñanza de los cambios en Ayacucho debido a los conflictos en el Instituto:

¹⁹ Carta de JMA a Murra, Lima, 10 de abril de 1960, NAA.

²⁰ Carta de JMA a Murra, Lima, 24 de junio de 1960. National Anthropological Archives (NAA), Smithsonian Institution, Papers of John Victor Murra, Serie 1, Caja 4, Arguedas [José M.] 1959-1969.

²¹ Carta de JMA a Murra, Lima, 10 de abril de 1960, NAA.

²² Carta de JMA a Szyszlo, Lima, 15 de diciembre de 1959. Archivo José María Arguedas, PUCP, Exp. Szyszlo, Caja 3.

²³ Carta de JMA a Aristides Arguedas, Lima, 10 de diciembre de 1959 (Pinilla, 1999, p. 254).

Yo habría deseado seguir trabajando en Puquio y si mejoro quizá me lleve unos alumnos allá. Sigo creyendo que esas comunidades son las mejores de cuantas he visto para hacer los estudios de los cambios que tan aceleradamente están sufriendo nuestras poblaciones de indios y mestizos.²⁴

Según expresa en esta carta, Arguedas quería retratar desde la literatura «el Perú actual de los Andes, con sus remolinos profundos, en plena revolución de costumbres».²⁵ Entre mediados de 1960 y 1961, Arguedas trabajó en la novela *El Sexto*, misma que siguió escribiendo en Guatemala. Prosigue en la misma carta a Murra: «Uno de los relatos, una novela corta, trataría de mostrar el Perú del 37 al 40 a través de la vida en una de las prisiones más inmundas que pueda imaginarse».²⁶ Provocaba intranquilidad en Arguedas qué pensarían los militantes comunistas y apristas sobre su narración de las luchas entre ambos dentro de la prisión. No era para menos, este tipo de conflicto se había actualizado en 1959-1960 en la disputa por la rectoría de San Marcos, con estudiantes y profesores posicionándose en torno a lealtades partidistas.

Asimismo, pocos meses antes de emprender su viaje a Guatemala, Arguedas se sentía juzgado de antemano por su posición ante Estados Unidos. Por un lado, en *El Sexto* criticaba el papel represivo de la minera Cerro de Pasco y de la International Petroleum en Perú. Empero, aclaraba a su amigo Murra: «No hay odio contra los Estados Unidos como país en el libro. Sería absurdo»²⁷, sino al capital minero estadounidense. Por otro lado, la Organización de Estados Americanos (OEA) le había concedido una beca de investigación en Guatemala, situación que, consideraba, lo ponía en entredicho ante sus conocidos antiimperialistas. De esta manera lo expresa a Murra en una carta del 21 de febrero de 1961, menos de un mes antes de su viaje al país centroamericano: «Ahora debe estar pensando que también yo me he vendido a los Estados Unidos porque he sido becado por la OEA».²⁸

Como hemos visto, el corpus epistolar en los años previos al viaje a Guatemala está enraizado en sus escritos y debates sobre el folklore y su crítica al desarro-

²⁴ Carta de JMA a Murra, Lima, 24 de junio de 1960. NAA.

²⁵ Carta de JMA a Murra, Lima, 24 de junio de 1960. NAA. Este incipiente proyecto íntimamente relacionado con sus preocupaciones etnográficas parece apuntar a su posterior novela *Todas las sangres* (1964).

²⁶ Carta de JMA a Murra, Lima, 24 de junio de 1960. NAA.

²⁷ Carta de JMA a John Murra, Lima, 21 de noviembre de 1960 (Murra & López-Baralt, 1996, p. 51).

²⁸ Carta de JMA a John Murra, Lima, 21 de febrero de 1960 (Murra & López-Baralt, 1996, p. 54).

llismo. Asimismo, dicho corpus apunta a temores profesionales, análisis del peligro que corrían las comunidades andinas ante la mercantilización y, a pesar de ambas, una lucha por rescatar a través de la literatura su compromiso político y estético. En una carta a Pierre Duvoils escrita en Lima el 9 de febrero de 1961, afirmaba:

El Perú cambia, va rápido, a pesar de las trabas cada vez más fuertes que quienes lo usufructúan desde la conquista le ponen delante. Los elementos antiguos, prehispánicos y coloniales, los europeos que nos ayudaron a romper el cascarón colonial: Francia, especialmente, están ahora removidos por la imposición masiva de lo norteamericano. Yo siento pavor ante esta avalancha que cuenta con todos los medios imaginables.²⁹

Arguedas denuncia en «la imposición masiva de lo norteamericano» una fuerza capaz de desatar enormes cambios en las distintas latitudes de su país, fuese en las comunidades quechuas o mestizas de la sierra o en los barrios pobres y hacinados de la costa. Así pues, a través de su correspondencia entre 1958-1960 se entrecruzan tres aspectos de su reflexión durante la década de 1950: su meditación sobre los cambios en el Perú, las posibilidades del indigenismo latinoamericano y la vía guatemalteca de dicho indigenismo. Ante la avalancha mercantil en los otrora apartados rincones del campo y la montaña latinoamericana, los pueblos indígenas corrían el peligro de verse golpeadas o internamente transformadas por las fuerzas del capital estadounidense y, no hay que olvidar, de las élites nacionales que «usufructúan desde la conquista» sus privilegios estamentales.

Así pues, la correspondencia de Arguedas explica tres elementos de su vivencia como individuo entre noviembre de 1958 y febrero de 1961 y su relación con la poco conocida estadía etnográfica en Guatemala. Uno, Arguedas había trabajado con bastante disgusto en un ambiente laboral difícil en el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Dos, padeció durante esa época de periodos de insomnio, angustias por la docencia y situaciones de *impasse* laboral que, en su conjunto, le impedían dedicarse de lleno a finalizar sus investigaciones etnológicas y literarias. Tres, sus recuerdos de Antonio Goubaud Carrera y del indigenismo revolucionario pudieron haber resonado en la decisión de visitar Guatemala como también su interés por los pueblos mayas. Su tema de investigación será precisamente el arte folklórico en Guatemala y sus cambios recientes, aspecto que había estudiado en la sierra del Perú entre 1953 y 1957.

²⁹ Carta de JMA a Pierre Duvoils, Lima, 9 de febrero de 1961 (Pinilla, 2011, p. 60).

Lo que llegaría a fascinar a José María Arguedas de Guatemala lo llevaba como experiencia estética en su asombro por la cultura popular del carnaval de Río de Janeiro o en la religiosidad del artesano del Valle del Mantaro. En las procesiones de Semana Santa en Guatemala, por ejemplo, encontraría belleza en tanto expresión popular. Sin embargo, Arguedas conocería una Guatemala bastante distinta de la que escuchó en los discursos de Goubaud Carrera o de los logros del Instituto Indigenista Nacional bajo la dirección de Noval. Era la Guatemala de la Contrarrevolución, dirigida por militares, apenas siete años después del golpe de Estado orquestado por Estados Unidos en 1954. Lo que Arguedas denominó «la imposición masiva de lo norteamericano» era, en Guatemala, una violenta realidad *in acto*.

CONCLUSIONES

Este estudio exploró la reflexión de José María Arguedas respecto a las políticas indigenistas de la Revolución de Octubre (1944-1954) en Guatemala. Reuniones como el Primer Congreso Indigenista en Pátzcuaro en 1940 y el Grupo de Trabajo de la OIT en La Paz, Bolivia, en 1951 promovieron el diálogo y el conocimiento mutuo de intelectuales y políticos de distintos países latinoamericanos, entre ellos las delegaciones peruana y guatemalteca. La figura y la ponencia del antropólogo guatemalteco Antonio Goubaud Carrera —fundador del IIN— llamó poderosamente la atención de Arguedas en 1951 y despertó su interés por la política indigenista revolucionaria guatemalteca. Para entonces, Arguedas llevaba más de una década reflexionando sobre el «arte folklórico» o «arte popular» en el Perú —cerámica, tejidos, retablos, música, mitos, leyendas, entre otros— a través de su carácter ritual y comunal, como también sobre el creciente turismo, la mercantilización y el rol del Estado desarrollista en las comunidades andinas.

El indigenismo revolucionario guatemalteco fue debatido por Arguedas y otros indigenistas latinoamericanos en la Escuela de Temporada del CIF en Chile, en 1953. Los planes en marcha para proteger y estimular la producción de «artesanas» indígenas, la elaboración de censos sobre producción artesanal, la obtención de créditos rurales y materias primas, la publicación de alfabetos en idiomas mayas, junto a la Reforma Agraria, convirtieron a Guatemala en fuente de cotejo y discusión en países como el Perú, Ecuador, Bolivia y Chile.

Arguedas tuvo dos posturas respecto a la política indigenista guatemalteca. Primero, en su trabajo «La primera semana del Folklore Americano» elaborado tras el encuentro chileno de 1953, Arguedas critica la intromisión de la «técnica

sistémica» en el arte folklórico y propone el ejemplo de Guatemala bajo la Revolución de Octubre como «la mejor manera de contrarrestar este tipo de influencia perturbadora» (2012b [1953], p. 363). Segundo, en 1959 critica en «Fomentar o dirigir las artes populares» la transformación del «arte popular indígena» en «industria popular» en México y Guatemala a través de la producción para el «mercado anónimo» (Arguedas, 2012c [1959], p. 116). Se torna pues más crítico respecto a los cambios que puede traer consigo el desarrollismo estatal al implementar técnicas que pueden dislocar el carácter ritual y comunal del arte de los pueblos.

Si bien Arguedas no escribió acerca de los cambios del indigenismo en Guatemala tras la intervención estadounidense de 1954, el recuerdo de Goubaud y del indigenismo de la Revolución de Octubre resonaron con los temas analizados en su propia etnografía en el Valle del Mantaro y Ayacucho. No es casualidad, pues, que Guatemala estuviese presente en su horizonte de intereses etnográficos contemporáneos a finales de la década de 1950. Como hemos visto en la correspondencia de Arguedas con sus amigos, familia y colegas entre 1958 y 1961, la decisión de realizar una estadia de investigación en Guatemala entre marzo y mayo de 1961 fue parte de una experiencia donde la lucha política, académica y emocional fueron tan importantes como su deseo de conocer el arte popular del país que había suscitado tantos debates y esperanzas entre los indigenistas latinoamericanos.

REFERENCIAS

- Adams, A. (2011). Antonio Goubaud Carrera: Between the Contradictions of the Generation de 1920 and U.S. Anthropology. En A. Adams & T. Smith (Eds.), *After the Coup. An Ethnographic Reframing of Guatemala 1954* (pp. 17-48). University of Illinois Press.
- Arguedas, J. M. (2012a). El folklore y los problemas de que trata. En *Obras completas: Vol. VII* (pp. 29-40). Editorial Horizonte.
- Arguedas, J. M. (2012b). La primera semana del Folklore Americano. En *Obras completas: Vol. VII* (pp. 362-366). Editorial Horizonte.
- Arguedas, J. M. (2012c). Fomentar o dirigir las artes populares. En *Obras completas: Vol. X* (pp. 115-122). Editorial Horizonte.
- Arguedas, J. M. (2012d). Rectificación a una publicación de La Tribuna. En *Obras completas: Vol. VII* (p. 39). Editorial Horizonte.
- Arguedas, J. M. (2012e). La cerámica popular india en el Perú. En *Obras completas: Vol. VII* (p. 291-295). Editorial Horizonte.

- Arguedas, J. M. (2012f). Folklore en el Perú. En *Obras completas: Vol. VII* (p. 288-289). Editorial Horizonte.
- Arguedas, J. M. (2012g). Sobre Folklore – El caso de Ima Sumac. En *Obras completas: Vol. VII* (p. 337-340). Editorial Horizonte.
- Búcaro, J. (1956). *Instituto Indigenista de Guatemala. Informe de sus trabajos y actividades, 1945-1956* (GT-CIRMA-AH-020-002). Colección de Documentos sobre el Instituto Indigenista Nacional.
- Escobar, G. (2018). Joaquín Noval: Antropología y revolución (1953-1976). En I. Rodas & R. Melville (Eds.), *Joaquín Noval. Una antología* (pp. 23-38). Editorial Universitaria.
- Escobar, J. (2015). *Donde encontré la resurrección. José María Arguedas en Chile (1953-1969)*. Biblioteca Nacional de Chile.
- Esquit, E. (2019). *Comunidad y Estado durante la Revolución. Política comunal maya en la década de 1944-1954 en Guatemala*. Tujaal.
- Gibbings, J., & Vrana, H. (Eds.). (2020). *Out of the Shadow: Revisiting the Revolution from Post-Peace Guatemala*. University of Texas Press.
- Giraud, L., & Martín-Sánchez, J. (Eds.). (2011). *La ambivalente historia del indigenismo. Campo interamericano y trayectorias nacionales, 1940-1970*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Gleijeses, P. (1992). *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*. Princeton University Press.
- Goubaud Carrera, A. (1951). *Report of the Committee of Experts on Indigenous Labour*. International Labour Office.
- Goubaud Carrera, A. (1964). *Indigenismo en Guatemala*. Ministerio de Educación.
- Kirchhoff, P. (1952). Meso-America. En S. Tax (Ed.), *Heritage of Conquest: The Ethnology of Middle America* (pp. 17-30). Free Press.
- Luján Muñoz, J. (2002). *Guatemala. Breve historia contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1980). *Grundrisse. Manuscripts de 1857-1858* (Vol. 1). Éditions Sociales.
- Melville, R. (2020). La participación de Antonio Goubaud Carrera en el Comité de Expertos sobre Trabajo Indígena convocado por la Organización Internacional del Trabajo en enero de 1951, en La Paz, Bolivia. *Revista Yotzijon-Diálogos*, 1(1), 1-9. <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/755/1/La%20participacion%20de%20Antonio%20Goubaud.pdf>
- Miner, H. (1951). International Labor Office, Resolutions on Indigenous Labor. *American Anthropologist*, 53(4), 600-604.

- Murra, J. V., & López-Baralt, M. (1996). *Las cartas de Arguedas*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Noval, J. (1950). Actividades Antropológicas Del Instituto Indigenista Nacional De Guatemala: 1950. *B.B.A.A. Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 13(1), 110-113.
- Noval, J. (1951a). Actividades Antropológicas Del Instituto Indigenista Nacional De Guatemala: 1951. *B.B.A.A. Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 14(1), 111-113.
- Noval, J. (1951b). Antonio Goubaud Carrera (1902-1951). *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 14(1), 286-289.
- Orantes Trocoli, C. (2018). Juanché. En *Joaquín Noval, una antología* (pp. 13-21). Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Organización Internacional del Trabajo – OIT. (1951). *La protección de las industrias artesanales indígenas*. Organización Internacional del Trabajo.
- Ortiz Rescaniere, A. (Ed.). (1996). *José María Arguedas: recuerdos de una amistad*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pinilla, C. M. (1999). *Arguedas en familia. Cartas de José María Arguedas a Arístides y Nelly Arguedas, a Rosa Pozo Navarro y Yolanda López Pozo*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pinilla, C. M. (2011). *Itinerarios epistolares. La amistad de José María Arguedas y Pierre Duvoils en dieciséis cartas*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rivera, J. (2004). La pasión y los medios. Aproximaciones a la obra etnológica de Arguedas y al concepto de «cambio cultural» en la Antropología peruana. En C. M. Pinilla (Ed.), *Arguedas en el Valle del Mantaro* (pp. 195-302). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Schlesinger, S. C. (1982). *Bitter fruit: The untold story of the American coup in Guatemala* (1era. ed.). Doubleday.
- Tauzin-Castellanos, I. (2011). Arguedas en Francia: El viaje de 1958. *HAL*. <https://shs.hal.science/halshs-00671860v1>
- Tischler, S. (1998). *Guatemala 1944: crisis y revolución. Ocaso y quiebre de una forma estatal*. F&G editores, BUAP.
- Vela, D. (1964). Prólogo. En Goubaud Carrera, A. (Ed.), *Indigenismo en Guatemala. Antonio Goubaud Carrera* (pp. 7-15). Ministerio de Educación.